

Afirmar nuestra Identidad Cooperativa (*)

Julio C. Gambina (**)

Introducción

En estas jornadas y en otros encuentros cooperativos, como en la práctica cotidiana, surgen interrogantes sobre el accionar en las cooperativas. Es necesario insistir sobre ellos. Existe cierto consenso sobre el diagnóstico de la realidad en la que actuamos, pero se suscitan inquietudes sobre cómo incidir adecuadamente desde nuestro movimiento y contribuir a la transformación social.

El problema parece ser: Cómo hacer más efectiva nuestra labor cooperativa? Cuáles son los caminos a recorrer para defender conquistas sociales que involucran a nuestras cooperativas y masa de asociados? En términos generales: es posible frenar la ofensiva neoliberal y reinstalar una cultura de la solidaridad?

Se debe ver cómo impacta la política gubernamental en el movimiento social en general y cooperativo en particular, y cuál puede ser el camino alternativo a recorrer. Para ello es necesario partir de las siguientes premisas:

1. Valorar y rescatar el accionar político-social del movimiento cooperativo. Recuperar la memoria histórica que afirma una identidad. La del movimiento cooperativo adherido al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Significa rescatar una práctica basada en:

- a) una voluntad por satisfacer necesidades económico0sociales,
- b) una tradición de protagonismo a través de la movilización popular,
- c) un reconocimiento a las necesidades compartidas con otros sectores populares que convoca a la integración de las cooperativas con el movimiento popular,
- d) un compromiso de aporte social con sentido patriótico, democrático y popular.

2. La reestructuración del capitalismo en la Argentina impulsa la fragmentación del movimiento popular y como parte del mismo las cooperativas sufren las consecuencias. La tradición solidaria parece centrifugarse al amparo del sálvese quien pueda.

Pequeños y medianos productores y/o empresarios que entran en la reconversión, plenamente o recibiendo migajas de una transformación económica que los arrastra. Otros quedan en el camino. En la subsistencia y la añoranza de un pasado que no vuelve y un futuro incierto.

Trabajadores que participan de una realidad como desocupados estructurales, alejados de una reinserción laboral. Otros, ocupados y con salarios achicados en un marco de gran fragmentación salarial. Muy pocos acceden a lo moderno con salarios que garanticen la satisfacción de necesidades mínimas.

(*) *Intervención en Jornadas para Secretarios de Educación. Bs. As. 19 y 20/6/92*

(**) *Director de IDELCOOP.*

Cambios económicos, políticos y sociales y la cooperación

La consecuencia de los cambios provocan el debilitamiento y la desarticulación de toda posibilidad de solidaridad y acción común. La configuración social y cultural de la Argentina, resultado de una forma de funcionamiento de la economía, el Estado y la sociedad, está siendo transformada y afecta al modelo de acumulación económica y las mediaciones sociales e institucionales construidas a través de la historia. Así, la crisis, desde lo económico se proyecta globalmente involucrando a diversas instituciones y formas de organización y representación popular.

Es habitual escuchar hablar de la crisis de la Universidad o del sistema judicial, pero también de la crisis del movimiento sindical o del movimiento cooperativo. Dimensión institucional y movimientista interrelacionada. La cooperativa es sujeto de la crisis estructural de la economía en el país. El movimiento cooperativo es también sujeto de la crisis de las formas de organización de la sociedad.

Esta situación nos convoca al análisis, en el marco de la nueva realidad, de la dimensión cooperativa. Es decir, la forma de ser cooperativa en la actualidad de transnacionalización de la economía y ajuste con restricción del gasto público social y desaliento a las formas solidarias de organización económica. Pero también se pone en cuestión la consideración de las formas de representación societaria en las cooperativas.

La funcionalidad cooperativa al modelo de acumulación mercadointernista determinaba una forma de representación asociativa, que en el caso del cooperativismo de crédito, se determinaba por la intermediación en el trato entre dirigentes y dirigidos y la satisfacción de las necesidades financieras de la masa societaria. De esta manera, la credibilidad de la dirigencia era elevada. La eliminación de ambas premisas a partir de la reconversión capitalista ha debilitado la credibilidad en la forma cooperativa y su dirigencia.

Las políticas de ajuste, impulsadas por el neoliberalismo en casi toda la América Latina en los 80/90 aceleran la reconversión del capitalismo en los países Latinoamericanos y agudizan los problemas sociales, no sólo en su dimensión de insatisfacción de necesidades básicas sino en la desarticulación de la solidaridad y la cooperación entre los sectores populares.

En rigor, no sólo las políticas de gobiernos que privilegian acreedores externos obstaculizan la cooperación y solidaridad. Existen también burocracias complacientes que sólo intentan estrategias de adaptación pasiva al nuevo modelo y salvaguardar sus propios intereses independientemente de los destinos de las instituciones y los asociados.

Nos referimos a conductas de consejeros y elencos gerenciales superiores que anteponen el resguardo de "lo logrado", quizás para ellos, antes que intentar recuperando una historia de lucha, reivindicar los derechos de la masa asociada a las cooperativas y reubicar al movimiento cooperativo en la nueva realidad.

Valorar y recuperar la memoria histórica del movimiento para pensar el presente de las cooperativas. Su función en los nuevos escenarios económicos, políticos y sociales. No se trata de ser aventureros sino audaces en la definición y búsqueda del nuevo perfil, tanto como empresas y como movimiento y para ello se requiere:

a) fortalecer la relación interpersonal y grupal desarrollando identidad y sentido de pertenencia al movimiento solidario,

b) ayudar en la formulación de un auto-diagnóstico que dé sustento masivo a la propuesta cooperativa como aporte sectorial al imaginario de otra Argentina posible.

El desafío para la educación cooperativa

La cuestión educativa aparece en el centro de la escena. Se trata de accionar consciente y deliberadamente para hacer realidad los propósitos enunciados. Exige trabajar intensamente para recuperar valores históricos de la cooperación y pensar críticamente nuestra realidad para ser partícipes de la necesaria transformación social.

La figura y funciones de los secretarios de educación necesitan ser reconsideradas y puestas en las agendas de debate del movimiento. No es un lujo la especificidad educativa en las cooperativas. Es una necesidad para instalar valores cooperativos en una sociedad que privilegia premisas individualistas.

Especialidad educativa para conformar un movimiento por la difusión de la teoría y práctica de la cooperación que incluye no sólo los contenidos para favorecer la eficiencia y eficacia integralmente, sino una metodología que, inspirada en la tradición de la educación popular, privilegie formas educativas que sean instrumento de autoconocimiento de la realidad para su asunción y transformación.

Temas éstos que han sido parte de nuestro debate y se inscriben en un proyecto educativo que venimos desarrollando en IDELCOOP y que articula distintos planos:

a) lo educacional propiamente dicho que involucra la información y formación necesarias a distintos niveles de dirigentes, personal, asociados y público en general; como la divulgación del ideario y práctica y los medios necesarios, tales como los escritos y orales existentes o los audiovisuales en proceso de incorporación y el desafío que implican los medios masivos, particularmente la TV; articulando masividad en el mensaje con relación interpersonal.

b) la investigación como método de conocimiento de la realidad, que nos permita una más adecuada toma de decisiones y avanzar en la necesaria vinculación de la intelectualidad y el movimiento popular.

c) la asistencia técnica, particularmente en educación cooperativa, para contribuir a desarrollar proyectos de formación de “agentes de cambio” o “multiplicadores” que den sustentabilidad a la consolidación y extensión del cooperativismo.